

20
20

APRENDIZAJES Y PRÁCTICAS EDUCATIVAS EN LAS ACTUALES CONDICIONES DE ÉPOCA: COVID-19

Equipo de investigación Sentidos y significados acerca de aprender en las actuales condiciones de época: un estudio con docentes y estudiantes de educación secundaria en la ciudad de Córdoba

Lucia Beltramino (compiladora)

Secretaría de
**Investigación,
Ciencia y Técnica**

ciffyh
Centro de Investigaciones
María Saleme de Burnichon
Facultad de Filosofía y Humanidades UNC

Escuela de
**Ciencias de la
Educación**

Área de
Publicaciones

ffyh
Facultad de Filosofía
y Humanidades UNC

 **UNC** Universidad
Nacional
de Córdoba

**APRENDIZAJES Y PRÁCTICAS EDUCATIVAS EN LAS
ACTUALES CONDICIONES DE ÉPOCA:
COVID - 19**

Aprendizajes y prácticas educativas en las actuales condiciones de época : COVID-19 / Liliana Abrate ... [et al.]; compilado por Lucía Beltramino. - 1a ed. - Córdoba : Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2020.
Libro digital, PDF.

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-950-33-1594-1

1. Medios de Enseñanza. 2. Pandemias. 3. Estrategias de Aprendizaje. I. Abrate, Liliana. II. Beltramino, Lucía, comp.
CDD 371.009

COMITÉ ACADÉMICO

Lic. Cecilia Ziperovich
Mgter. Martha Ardiles
Mgter. Cristina Sappia
Dra. Beatriz Bixio
Dra. Mirta Antonelli

REVISIÓN DE CONTENIDO

Mgter. Patricia Mercado
Esp. Natalia González
Lic. Lucia Beltramino
Prof. Juan Pablo Balmaceda
Lic. Beatriz Madrid
Prof. Micaela Pérez Rojas
Lic. Flavia Piccolo
Lic. María Dolores Urizar

CORRECCIÓN Y REVISIÓN DE TEXTOS

Denise Ailén Aravena

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN DE EBOOK

José Francisco Oyola

ILUSTRACIÓN DE TAPA

Manuel Coll - Área de Comunicación Institucional - FFyH - UNC



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Las opiniones que se expresan en los artículos firmados son responsabilidad de los autores.

Virtualidad obligada y a futuro. Sistematización de una experiencia

Graciela Laura Mingo

FCEco. FTS UNER
gmbevilac@gmail.com

Elisa Sarrot

FCEco. FTS UNER
elisarrot@yahoo.com.ar

Resumen

La virtualidad irrumpe abruptamente en todo el sistema educativo argentino a raíz de la pandemia global por Covid19 y el aislamiento que conlleva.

Desde el nivel universitario, cuatro posgrados de la Universidad Nacional de Entre Ríos, propusieron evaluar percepciones y sentires de los actores involucrados en el dictado de clases y el cursado con esta modalidad. La expresión e intercambio se dio mediante conversatorio virtual en Google Meet, con una consigna previa: pensar frases contundentes que dieran cuenta de lo que la virtualidad permite e impide.

La sistematización realizada a posteriori, mostró una mirada en general positiva hacia la virtualidad, aunque con tintes al haberse dado como única opción, obligada y no elegida debido a la situación de encierro y aislamiento, para no interrumpir los procesos de enseñanza aprendizaje -en este caso en el cuarto nivel- Esa mirada positiva y las cuestiones negativas expresadas, permitieron reflexionar acerca de las formas en que la Universidad podría pensarse a futuro, fuera de la situación particular y actual de pandemia, buscando optimizar el equilibrio entre presencialidad y virtualidad, en el marco de una educación a distancia que no sea la única alternativa sino complementaria a otras tantas.

Palabras clave: Universidad – Virtualidad – TICs - Enseñanza aprendizaje – Sistematización de experiencia

Introducción

Hace unos veinte años, Silvio (1998) sostenía la virtualización parcial o total de las universidades como factor transformador de sus estructuras y funciones, mejorador de su cobertura, calidad, pertinencia y equidad de acceso y constructora de una nueva identidad en la sociedad del conocimiento.

La irrupción del COVID19 en Argentina en marzo de 2020, obligó a que todos los actores del sistema educativo se introdujeran intempestivamente en la interconectividad, sin elección, para evitar la paralización de la educación.

Ni los teóricos ni los prácticos de la enseñanza virtual podían imaginar que esto iba a suceder de esta manera.

El clamor teórico por la virtualidad en la educación, parcial o total, exclusiva o complementaria de la presencialidad, devino imperativo fáctico: virtualidad total como única opción, debido al aislamiento social

por la pandemia.

Pasada la estupefacción inicial, algunas instituciones se atrevieron a pensar y evaluar cómo los actores sobrellevan la situación.

Este artículo sistematiza los resultados obtenidos con 22 posgraduandos de la UNER, en junio de 2020, mediante conversatorio en Google meet: «La enseñanza aprendizaje virtual me permite... y me impide...»¹

Encuadre

La consigna propuesta procuró la emergencia de lo vivencial, pues los participantes debían pensar qué les permite y qué les impide la enseñanza virtual, expresándose en frases cortas y contundentes.

Los directivos abrieron el encuentro. La coordinadora no estaba dando clases virtuales, por lo que se situó desde una perspectiva ingenua, escuchando por primera vez (Taylor y Bogdan, 1986). Al momento de sistematizar, esto facilitó la construcción de categorías.

Como se aprecia, la perspectiva evaluativa fue cualitativa, mirando procesos y dinámicas más que resultados (Cuenya, 1994).

La sistematización realizada ordenó la experiencia, movilizó categorías fijas y estimuló a preguntarse y desnaturalizar (Sarrot, 1999).

Sistematización²

El mensaje de apertura

Los directivos abrieron la sesión explicitando la intención de evaluar para «ver cómo se sigue».

Ellos, también docentes y por ende afectados por la abrupta virtualidad, utilizaron en sus discursos palabras-marcas: *soportar*, y *padecer*.

G.M., expresa: «{...} que los posgraduandos puedan expresar sus sentires, sus apreciaciones positivas, negativas. Y a su vez, lograr un intercambio de las voces de aquellos que muchas veces están soportando «el diálogo del docente.»

C.D. Enfatiza el «{...} tener la voz de todos los que están transitando esto, no solo desde el lugar de planificar cómo seguimos, sino de padecer las clases virtuales».

Estas palabras connotan una sospecha: que la docencia y el cursado en la virtualidad podrían estar resultando dificultosos. Sin embargo, los aspectos positivos tuvieron recurrencia y, junto a los negativos, son relevantes para evaluar y repensarnos.

C.D. también expresa que aunque esta virtualidad llegó para sacarnos del paso, nos muestra todo un potencial que desafía, y debemos aprovecharla.

Organizando lo disperso

Parece paradójico evaluar mediante una reunión virtual, las experiencias con la virtualidad. Pero es precisamente la virtualidad la que lo hizo posible.

¹ Posgrados convocantes: Especialización y Maestría en Metodologías de la Investigación, Maestría en Política y Gestión Universitaria -Facultad de Ciencias Económicas-, Maestría en Evaluación de Políticas Públicas -Facultad de Trabajo Social-.

² Se grabó imagen y audio, y la desgrabación fue el insumo para analizar. Material disponible.

Resulta enriquecedor que emerjan sentires coincidentes y divergentes. Además, que algunos detecten el doble rol de docentes y cursantes, otorgó otros ingredientes a sus testimonios. Los emergentes se agruparon alrededor de la bipolaridad de la consigna (permite versus impide), para luego entretejer y contextualizar en la coyuntura que atravesamos.

A) Qué permite

A.1) Optimización del tiempo

La cuestión del tiempo emerge en 9 intervenciones.

No existen interrupciones -paros, falta de agua- a excepción de fallas de conexión o dificultades para acceder a las plataformas.

«La enseñanza aprendizaje puede realizarse en tiempo y forma» (Ana María, también Belén, quién agrega que los cursantes pueden juntarse en horarios 'rarísimos'), resultando tener «más clases que en la presencialidad» (Analía) y se pueden «desarrollar actividades programadas con todo lo necesario» (Mario).

Se «flexibilizan los tiempos» de docentes y alumnos (Jennifer), en una nueva configuración (Luciana).

Los tiempos «se administran mejor» (Rosana, Mario) y «los docentes son más puntuales» (Rosana).

La nueva configuración de tiempos permite «ponerse al día» con lo que antes se hacía «a las disparadas» (Patricia). Coincide Analía, resaltando el «tiempo para leer».

Se ve como positivo disponer de las clases grabadas para escucharlas y re-escucharlas cuando se pueda y necesite (Rita, Estefanía, Rosana), y el registro de discusiones en foros (Mario).

A.2) Acortar distancias

También en 9 testimonios, lo virtual «soluciona el problema de la distancia» (Ana María), la reduce y evita gastos (Sandra R.), rompe las barreras espaciales (Luciana), acerca (Analía).

Permite seguir cursando a pesar de la pandemia (Belén).

Incorpora la interacción «con gente de otros lados» (Sandra F.) y «profesionales de distintos puntos del país» (Luciana).

Amplía las ofertas a las que es posible acceder (Rosana y Luciana).

A.3) Lo pedagógico, el aprender

Emerge en 8 intervenciones, aludiendo a que los alumnos aprenden y preguntan mucho más (Ana María), aprenden desde sus propias respuestas (Vanina), habilitando distintos modos posibles de estar en una clase (Luciana).

Desde el lugar docente, se incorporan nuevas herramientas (Jennifer), la información y los temas se presentan «de modo múltiple y variado» tomándose «de tantas maneras como necesidades tienen los estudiantes» (Sandra F.). Se acotan más los ejes de enseñanza (Rosana), y es posible fijar reglas y promover autonomía (Mario).

Jennifer agrega la posibilidad de «evaluar todo un proceso de aprendizaje» y Vanina, de realizar «un seguimiento más personalizado del alumno».

A.4) Herramientas nuevas

Esta modalidad permite «ser creativos con las TIC's» (Jennifer). «Incorporar herramientas que no se tenían, lo que supuso un aprendizaje para el docente» (Sandra R.), agregando que «tal vez el estudiante ya las tenía». Coincide Analía a quien esto le «exige aprender a usar estas herramientas que no sabía manejar antes», también Yanina «pensar en nuevas herramientas» y Rita «volviendo a aprender cómo estudiar con estas herramientas». Vanina agrega el desarrollo de competencias comunicativas que ellas implican.

A.5) Bondades presentes y futuras de la virtualidad

Cuatro intervenciones enfatizan estas bondades con palabras rotundas.

Ana María: «Como alumna me encanta la cursada virtual». Rosana anticipa que «los aspectos positivos de la virtualidad son más numerosos que los negativos». Sandra F. introduce la cuestión del contexto de encierro en que la virtualidad nos encuentra, volviéndola costosa, pero agrega que «hacia delante la virtualidad es maravillosa» y por último Yanina coincide diciendo «Tal vez es un obstáculo en este momento, pero en realidad termina siendo una inversión».

B) Qué impide

B.1) El contacto interpersonal, la mayor pérdida

En 8 intervenciones emerge esta pérdida, con formas del decir contundentes.

La enseñanza virtual «Impide la relación interpersonal con los alumnos, conocerlos, identificar cuáles son sus mayores dificultades» (Jennifer).

Para Jennifer, las «líneas de trabajo» son más difíciles de seguir al no estar con los compañeros ni poder preguntar; «las consultas son menos y cada uno trata de arreglarse». Aquí vale recordar el 'consultar más' que señalaba Ana María, pues habría distintas percepciones de este asunto.

Rosana también es tajante: «falta lo interpersonal». Y agrega la dificultad de que se respondan las consultas al otro día, describiendo el vínculo virtual como «mediado y diferido».

También Mario: «Se pierde el espacio de la afectividad, gestual, corporal, la mirada, el vínculo». Por eso recalca la necesidad de combinar presencialidad/distancia, en una situación menos traumática que la presente.

Sandra R. expresa: Se pierde lo social, la gestualidad, la energía.

Sandra F: «La ausencia más terrible es la del contacto físico», y adhiere a Mario porque «si no estuviésemos en este contexto de encierro se podría hacer de otra forma, con semi-presencialidad, encuentros mensuales o por grupos». Agrega que para los jóvenes ingresantes a la universidad «no hay virtualidad que reemplace las charlas en el patio, juntarse a hacer empanadas, los viajes en colectivo...» en cambio para el nivel posgrado, opina que la virtualidad «es fantástica».

Belén es tajante: «La virtualidad nos hace perder lo que el docente dice, tomar apuntes, percibir qué es lo más importante.» Coincide con Rosana en lo diferido de la interacción: «La virtualidad provoca un delay. A la respuesta no la tenés cuando querés.»

Patricia también es contundente: «Lo virtual no puede reemplazar el intercambio con compañeros y docentes». Asimismo Analía: «Se pierde la riqueza del intercambio, porque hay que silenciar micrófonos». Y Rita: «Falta de contacto con los compañeros, lo interpersonal que falta».

María Luisa: «Los intercambios interpersonales se extrañan. Y es más difícil hacer una atención personalizada como podíamos hacer con la presencialidad»

Estefanía rotundamente dice que esta modalidad le «impide aprovechar los conocimientos del docente, interactuar y debatir con compañeros de otras áreas; es muy poco práctico y aprovechable un posgrado desde la virtualidad y en este contexto que estamos viviendo.»

B.2) La cuestión social. Desigualdad y brecha

Siete testimonios aluden a la desigualdad o brecha entre quienes pueden acceder y quienes no tanto. Ana María precisa que esto es más evidente en las escuelas que en las facultades.

En la misma línea, Sandra F.:

{...} así como en las aulas, hay heterogeneidad en la conectividad (por lo que) los conocimientos no siempre están asegurados. Por ello sería importante hacer sondeos previos para conocer las condiciones de los destinatarios y sobre esa base arbitrar los medios para que estas clases puedan fluir de esta manera (virtual)»

Pero la virtualidad forzada no dejó tiempo para sondeos previos. Vanina refuerza diciendo: «La exposición de la individualidad hace surgir la desigualdad (y) muchos van quedando fuera».

Otros testimonios apuntan a situaciones particulares. Por ejemplo Patricia menciona las cargas laborales de sus compañeros, que no les permiten «dedicar lo que quisieran». Analía agrega que en el espacio doméstico no existe siempre la tranquilidad necesaria para participar de las clases, más la dificultad de muchos para conectarse a Internet. Yanina absolutiza: «Todo en el hogar es obstaculizador; es difícil encontrar límites horarios con estas actividades. Conciliar trabajo, escuela de los niños y cursado». Y Sandra R. relativiza según situaciones: «Transformar el hogar en una clase puede ser bueno o malo, según la circunstancia. Muchas veces faltan condiciones físicas para poder desarrollar el trabajo como corresponde». Analía acompaña: «cada uno tiene una situación particular que uno desconoce».

Mario agrega que la legítima educación a distancia implicaría una combinación armónica de distancia y presencia, pero que esto no fue posible por la abrupta puesta en la virtualidad. La mayoría de los participantes acuerdan con esta combinación, y reconocerán luego que es un punto de trabajo a futuro.

B.3) Urgencia de adaptarse a lo nuevo

Aparece en 7 intervenciones: «Tenemos que aggiornarnos y necesitamos capacitación para hacer esto con poco tiempo y por cuenta propia» (Ana María); la virtualidad «impide seguir haciendo lo mismo que antes como docentes y como estudiantes y entonces tenés que cambiar y romper el molde» (Sandra F.). Agrega dificultad en lo burocrático, presupuestario, conformación de equipos de cátedra y convocatoria de gente para manejar aplicaciones específicas. Analía suma los problemas para descargar aplicaciones, la escasa memoria de los dispositivos. Y Patricia, que «lo administrativo cuesta el doble».

Luciana advierte que «el docente tiene pocas herramientas». Yanina completa diciendo «tuvimos que adaptarnos en modo Express al nuevo modo».

B.4) Lo pedagógico y el aprender (en negativo)

Cuatro testimonios se refieren a lo pedagógico, como en A.3) pero desde lo negativo.

La virtualidad «impide que los alumnos sigan una línea de trabajo, lo cual sí permite la presencialidad. Las distracciones son muchas. La atención es mejor en la presencialidad» (Jennifer).

Sandra R. se pregunta qué problemas van a plantear las cátedras muy prácticas que requieren trabajo de laboratorio. En la experiencia docente de María Luisa, donde se precisa trabajo de campo, «Es difícil integrar teoría y práctica. Tenemos que ser muy creativos para poder interactuar en esa faceta práctica».

Luciana, como cursante, comenta que se utilizan «... una serie de PDF's sin rutas o guías que acompañen».

Síntesis

La entrada a la virtualidad no ocurrió en un contexto elegido, devino intempestiva, obligatoria y acompañada del aislamiento.

Así, puso abruptamente a los participantes en la situación de asumir modalidades diferentes, renunciar a la presencialidad arraigada, en la cual algunas veces habían elegido incorporar recursos de las TIC's cuando se sentían capaces, las tenían a mano y las consideraban potentes para la enseñanza y el aprendizaje.

El contexto de aislamiento y las marcas de la bienvenida a este conversatorio, auguraban que aparecerán más malestares que bienestar. Sin embargo los discursos estuvieron repartidos. Emergieron múltiples dimensiones del trabajo virtualmente, vinculadas a cuestiones muy profundas como la igualdad y la desigualdad, entre otras.

Como temas para la agenda universitaria post pandemia, resultan muy importantes:

- a) La diferenciación entre educación remota y a distancia que se aportó en el intercambio.
- b) La necesidad de formación en la virtualidad, pues al invadirnos repentinamente, hubo que resistir e «ingeniárselas». Pero es un hecho que, sin pandemia, hubiéramos practicado el dislay para dejarla entrar a nuestras vidas, profesiones y actividades.
- c) Queda como pregunta abierta si esta modalidad personaliza, despersonaliza, en qué aspectos y en qué sentido. Tal vez para no despersonalizar sea preciso volver a los lugares y combinarlos con los no lugares, porque, aunque lo virtual disuelve las distancias, también se dijo que la mayor pérdida es la interacción personal, las místicas de los grupos de compañeros y docentes.
- d) Esta situación mostró la posibilidad de incorporar las TIC's en otras áreas además de la docencia, por ejemplo en el relevamiento de campo en una investigación.
- e) Una propuesta emerge clara: pensar la educación a distancia sin encierro y sin pandemia, para meternos en ella con sus bondades, pero sin la angustia individual, grupal y colectiva que esta situación de encierro conlleva.
- f) También revisar otras épocas de la universidad en que se trabajaba en forma distante o semi-presencial promoviendo la autodisciplina, la autoorganización, en fin, el tema de la autonomía que emerge de los testimonios.

En este tema G.M. alude a las ordenanzas de CONEAU que llevaron a separar la presencialidad de la virtualidad:

Fue tan tajante esa división que quedamos todos entrampados y a la mayoría de las maestrías o especializaciones las terminamos transformando o en presencial o virtual, pero para lo virtual no teníamos las condiciones. Entonces creo que hubo un sesgo mayor hacia la presencialidad.

Y puede agregarse: sesgo que nos dejó más vulnerables para afrontar la situación presente.

g) Repensar la rigidez de la burocracia universitaria a la que aludió C.D. cuando relata la organización de una defensa de tesis virtual porque el tesista residía en el extranjero. Ella dice:

Yo pude horadar el escudo férreo de la burocracia del Ministerio de Relaciones Exteriores para que me habilitaran a tomarle el examen directamente en la sede de la embajada argentina. Pero la universidad todavía no había adecuado su reglamentación (...) A mí me gustaría entonces que esta sistematización

sea accesible a nuestras autoridades para que vean que las burocracias universitarias deben pensar y adelantarse y no correrle atrás al acontecimiento que se generó por la pandemia, porque hubiera sido mucho mejor si hubiésemos estado pensando estas cosas en otros contextos. (C.D.)

Y re-mirar esos resabios medievales en la universidad que M.C. trae en este mismo sentido.

h) Revalorizar la generación de conocimiento desde las ciencias sociales en torno de lo que está sucediendo, y poder producir tesis alrededor de ello (M.C.). Él dice que «*De repente estamos asistiendo a una organización que se está des-institucionalizando muy rápidamente de normas que ataban. La universidad no va a ser igual cuando termine todo esto. Buena parte del mundo institucional que rodeaba a la universidad se va a borrar*».

Reflexiones finales

En esta coyuntura, escuelas y universidades cerradas como lugares físicos, se transformaron en espacios virtuales o no lugares (Augé, 2000).

En este sentido, esta coyuntura no nos apresa ni nos impide pensar hacia delante. Cuando la pandemia y el encierro finalicen, podremos discutir desde las políticas educativas, con las instituciones y sus actores, qué nos dejó este aprendizaje forzoso de la virtualidad, para implementarla de una manera más racional y planificada.

La voz de estos actores permite mirar la post pandemia con optimismo, aunque con mucho trabajo por hacer: pensar una educación que articule inteligentemente TIC's y esa presencialidad marcada aquí como necesaria y esencial.

Como saldo, y a pesar de las marcas iniciales de «soportar» y «padecer», no está funcionando tan mal, y los aspectos traídos son valiosos insumos para pensar cómo se sigue.

Asimismo, la invitación es situar las miradas subjetivas que se intercambiaron en este conversatorio, en los contextos institucionales que posibilitan u obturan el uso adecuado de las tecnologías a favor de la enseñanza aprendizaje.

Referencias bibliográficas

- Augé, M. (2000). *Los 'no lugares'. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobre modernidad*. Gedisa.
- Cuenya, B., Natalicchio, M. (editoras) (1993). *Evaluación de proyectos. Hábitat popular y desarrollo social*. CEAL.
- Sarrot, E. (1999). Intervención profesional. Sistematización de la práctica. Investigación científica. Algunas precisiones. *Revista Utopías de la FTS UNER*, 4(5), 29-34.
- Silvio, J. (2000). *La virtualización de la universidad, ¿cómo transformar la educación superior con la tecnología?* Colección Respuestas, IESALC/UNESCO.
- Taylor S.J., Bogdan, R. (1986). *Introducción a los Métodos cualitativos de Investigación*. Paidós.

Graciela Laura Mingo

Licenciada en Ciencia Política. Magister en Metodología de la Investigación Científica, Investigadora categoría I CIN. Doctorando en Ciencias Sociales. Ha sido Docente titular de Metodología de la Investigación Social, Metodologías cuantitativas y Cualitativas FTS y Metodología de la Investigación FCECO UNER. Ex Rectora de la UADER. Directora

de la Maestría y Especialización en Metodologías de la Investigación. UNER y miembro del INes Conicet-UNER. Directora de proyectos en la línea de pobreza, mercado de Trabajo.

Elisa Sarrot

Licenciada en Ciencias de la Educación. Magíster en Metodología de la Investigación Científica. Docente Investigadora de FTS y FCEco UNER. Investigadora Categoría III CIN.